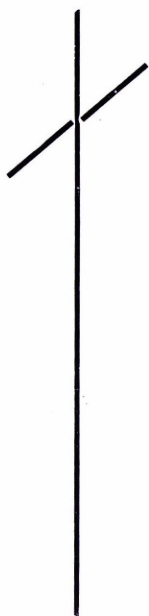


Inspección Salesiana "María Auxiliadora"

SEVILLA



Sevilla, 1 de enero de 1981

Queridos hermanos salesianos:

Casi de una forma impensada e inesperada, el Padre ha llamado a su hogar definitivo a nuestro inolvidable y amado

D. Francisco Gamarro Cabrera

En los breves días que le hemos visto más delicado a causa de una bronquitis, contraída en el desempeño de su ministerio pastoral, y de su poco cuidada hipertensión, toda esta Comunidad del Centro de Formación Profesional «Santísima Trinidad» le siguió y asistió con todo interés y afecto fraternos. La alegría de su manifiesto y comprobado restablecimiento fue pasajera...

En la noche del pasado 11-12 de diciembre, cuando la Comunidad intentaba conciliar su primer sueño, la muerte en su inexorable llamada lo ha separado físicamente de nuestro lado. Fue una jugada la suya rápida y contundente: un paro cardíaco, confirmado a los pocos minutos por el doctor Flores, quien cariñosamente le había dejado recuperado y tranquilo por la tarde, le abrió las puertas de la serena y esperada Casa del Padre.

Con un gesto de profunda alegría había recibido por la tarde en forma de impensado Viático la Comunión, que le sirvió para dar con acierto y seguridad su último paso entre los hombres y el primero misterioso en el más allá. Su grito de llamada y despedida fue: ¡Dios mío, Dios mío! ¡Qué dolor! ¡Don Bosco, Don Bosco!

Los cuidados y presencia de todos los hermanos de la Comunidad firmante, junto al P. Inspector que compartió serena pero profundamente sus últimos momentos, fueron el mejor «adiós» o «hasta luego», junto a los apoyos espirituales propios de esos instantes decisivos.

El duelo y los ininterrumpidos sufragios de los Salesianos, de su entrañable Archicofradía de María Auxiliadora, de los actuales alumnos de este complejo educativo salesiano y de todos los amigos de la Familia de Don Bosco, los recibió abundantes en la misma Sacristía de la Iglesia, donde sin descanso y celo sacerdotal había trabajado los diez últimos años de su vida. Se gastó y se desgastó por todos aquellos que confiados llegaron a su lado buscando consuelo y apoyo.

Los funerales, en la mañana del día 13, sábado, en el Santuario de María Auxiliadora, constituyeron una impresionante e imponente manifestación de afecto hacia la persona de D. Francisco y el gesto más claro e inequívoco de su acertada dedicación salesiano-sacerdotal. Nuestro más cordial agradecimiento a todos, y de forma especial a los doctores Gil Mariscal y Flores, quienes se superaron en sus atenciones profesionales.

Todo lo anterior fue digno remate de una vida cuyos momentos y rasgos más sobresalientes os indicamos a continuación.

Don Francisco fue hijo de una cristiana familia de Arriate (Málaga), en la que desde niño se vio sometido a la inclemencia de la orfandad. Muy joven llegó a enamorarse de la figura de ese nombre que, como indicábamos, invocaba en los últimos instantes: ¡Don Bosco!

En sus años de Formación transcurridos en Cádiz, Montilla, San José del Valle, Sevilla, Carmona, Utrera, Turín-Crocetta y de nuevo San José del Valle, fue asumiendo lenta pero asidua y eficazmente aquella salesianidad auténtica que tradujo siempre en su fidelidad nunca desmentida de su

la carga de simbiosis humano-cristiano-salesiana entre D. Francisco y la Virgen, se vería confirmada...

Una historia que se hizo capítulo a capítulo, aunque no está escrita aquí abajo habrá sido ya releída por ambos más arriba de las estrellas.

Fue la Coronación canónica de María Auxiliadora en 1954 fruto sazonado y al mismo tiempo nueva singladura de la actuación de nuestra Virgen en el alma popular de la Sevilla eterna, tan sensible a todos los valores cristianos de la Madre de Dios.

Supo D. Francisco ser magnífico continuador de todos aquellos primeros salesianos, que desde D. Pedro Ricaldone hasta sus días colocaron a la Virgen de Don Bosco en el puesto que le corresponde en la fundación y promoción de toda Obra Salesiana.

La fotografía que hemos escogido como portada gráfica nos habla con toda claridad de la ilusión, entrega y fervor del acontecimiento en la persona de nuestro hermano. Con toda seguridad también ambos habrán vivido juntos, echando marcha atrás en la moviola del tiempo, no sólo el desfile triunfal de aquella tarde inolvidable de la «Puerta de Jerez» sevillana, sino todos los claroscuros que supuso tan magno acontecimiento.

El impacto producido por tal efemérides en la capital de Andalucía hizo que el patrimonio espiritual-mariano de la Iglesia de los Salesianos de la Trinidad no sólo se incrementara, sino que se convirtió en potente foco de esa misma espiritualidad salesiana y hogar caliente de María Auxiliadora. Este hogar se ha incrementado de tal forma que al cobijo de sus muros han surgido seis comunidades salesianas de abundante y variado contenido juvenil...

Don Francisco promocionó a partir de aquella memorable fecha, los veinticuatro de cada mes, fecha de singular relieve en la agenda mariana-sevillana, el mes de mayo anual con su fervorosa novena, la célebre bajada de la Virgen y la emocionada procesión por las zonas que rodean este complejo salesiano.

Un último esfuerzo de su ya indiscutible entrega a la Virgen fue el lograr de las autoridades eclesásticas sevillanas la declaración de la Iglesia de su Auxiliadora, como él la llamaba, como Santuario de la misma advocación... Parece como si este galardón hubiera sido su «Nunc dimittis». «Ahora, Señora, ya puedes dejar que tu siervo marche en paz.»

Estando embarcado con su experimentada mano en la planificación y realización de los actos del primer Centenario de la venida de los salesianos a España, la Virgen, en fechas siguientes a la fiesta de la Inmaculada, se lo llevó definitivamente a su lado y al de Don Bosco.

durante más de veinticuatro horas una multitud de chicos acercarse de puntillas junto a su féretro y casi sonreírle como él les sonrió tantas veces. Hemos visto llorar a tantas personas humildes y otras que han vivido cercanas a él.

Su palabra afable, su dulzura con todos, su cercanía y su palabra medida a quien se acercaba a él, han dado su último fruto.

Nosotros los salesianos tenemos como consigna la caridad pastoral, la dulzura y la amabilidad en el trato por testamento de Don Bosco. D. Francisco supo hacerlos vida de su vida, meta de su consagración sacerdotal.

Los testimonios y las experiencias de pequeños y adultos, de todas las clases sociales y de tantos nuevos matrimonios que fundieron sus vidas en Cristo ante María Auxiliadora, serían inacabables y al mismo tiempo sus mejores trofeos salesiano-sacerdotales. Supo sembrar siempre con el estilo evangélico que convence, con la sonrisa y la mano salesiana abierta que arrastran.

«Nosotros —decía el P. Inspector en la homilía de sus funerales— hemos llorado ante el amigo fiel de Jesús y de Don Bosco, al igual que lo hizo el mismo Jesús ante su amigo incondicional, Lázaro. Nosotros no hemos podido sacarle del revoltijo de lienzos, pero sí sabemos y esperamos con fe en la resurrección que fue sembrando de forma ininterrumpida y se verá plasmada en la suya del último día. Sabemos que nuestro hermano vive y vivirá con plenitud de sonrisa para siempre.»

Una segunda característica de D. Francisco fue su amor entrañable a María Auxiliadora.

Hemos aludido antes a sus cargos de responsabilidad más importantes. Todos ellos se caracterizaron por la impronta mariana que supo imprimirle en todo su contenido y duración. Pero hay dos acontecimientos sobresalientes que merecen subrayarse: la implantación de la Imagen sedente de María Auxiliadora en Triana y la coronación de María Auxiliadora a su paso por la Trinidad.

En su paso por Triana entre los años 1942-1949, con su fantasía viva andaluza y su corazón ardiente mariano, intuyó que la nueva forma y hasta entonces inédita, al menos en España, de la Virgen Auxiliadora sentada le haría más maternal y paciente. La espera hacia sus hijos de Triana, el apoyo de todos los hogares de esa zona tan poblada, trabajadora y típica de Sevilla estaban asegurados. Si hablaran las piedras de sus calles, los hogares de este importante núcleo urbano, tantos antiguos alumnos y padres de familia y tantos salesianos que trabajaron a su lado, sería incalculable el rosario de pasos, de días, de acontecimientos, de realizaciones, de vivencias, en los que

consagración religioso-sacerdotal, en su amor acendrado a la Congregación, en su afecto a los Superiores, en su Espíritu de Familia y su entrega sin límites a jóvenes y adultos...

Todos estos profundos y radicales valores salesianos constituyen el contenido de la lección magnífica de vida que él nos deja como testamento en este año centenario en el que nosotros salesianos queremos ser testigos de la fidelidad de muchos hombres y mujeres a la Congregación en España.

Toda esta su identidad salesiana fue la sólida plataforma y seguridad moral que llevó a los Dirigentes de la Congregación a confiarle importantes puestos de responsabilidad en esta Inspectoría salesiana de María Auxiliadora.

Después de sus primeros años de sacerdote, en los que trabajó pastoralmente en Las Palmas y en Sevilla-Santísima Trinidad, pasó a responder de la dirección del joven Colegio de Triana, donde desde entonces un numeroso grupo de ex alumnos de Comercio se reunía anualmente con él para celebrar su salesianidad.

Director en la Institución Sindical de Puerto Real, más tarde Director en el Colegio de la Santísima Trinidad, después con los humildes chicos de Cáceres y finalmente Director en una obra que él cuidó excesivamente y que mereció el trasplante a la actual obra salesiana de Huelva.

Los últimos años, tras haber pasado en un merecido descanso por Utrera y Sevilla-Macarena, los ha dedicado a vivir a los pies de la Virgen Coronada de María Auxiliadora.

¡Cuánto ha trabajado en estos sus años sacerdotales para extender su devoción, para lograr asentar sobre pilares firmes la devoción a la Santísima Virgen! Le han visto y le hemos visto cercano a tantos altares de las Iglesias Salesianas, citadas anteriormente, con su sobrepelliz cuidando el esplendor de las ceremonias litúrgicas, dedicándose a los mínimos detalles. En este su trabajo constante y diario se ha visto siempre asistido, máxime en esta su Iglesia de la Trinidad, por personas fieles, por la totalidad de su Archicofradía.

El se hacía cálculos casi sin número para este año centenario y la participación de las jornadas marianas. Pero el Señor lo ha encontrado maduro y lo ha arrebatado de nuestras manos en la portada del mismo año centenario.

Don Francisco nos deja hoy dos recuerdos, dos estelas de su vida consagrada tanto para nuestra reflexión como para nuestro estímulo.

Primero, su sentido de la afabilidad y dulzura salesianas. Hemos visto

En resumen diremos que todas sus inquietudes estaban en torno al tema de María. El había repensado bien el trato muy concreto y práctico de filiación personal de María en estilo salesiano señalado por Capítulo General 21.

Si la devoción a María Auxiliadora es una síntesis de la fisonomía espiritual salesiana podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, la autenticidad salesiana de este hermano nuestro.

Queridos hermanos: Ya que tantas veces nos hemos acercado como él a estos misterios de Dios entre los hombres a través de su Madre Auxiliadora en la parcela que la Congregación Salesiana tiene confiada por la Iglesia en el mundo, principalmente en España y Andalucía, roguemos por D. Francisco para que en su encuentro definitivo con el Padre sea un válido intercesor nuestro.

Quieran Jesucristo, la Virgen y Don Bosco desde su altura del Paraíso y con la instancia de D. Francisco a su lado, enviarnos abundantes continuadores suyos en las nuevas vocaciones salesianas, de las que tanto necesita la Iglesia y la Congregación en esta Inspectoría Salesiana de María Auxiliadora.

Vuestros affmos. hermanos,

LA COMUNIDAD SALESIANA DEL CENTRO
DE F. P. «STMA. TRINIDAD»

Datos para el Necrologio

Sac. FRANCISCO GAMARRO CABRERA. Nació en Arriate (Málaga), el 9 de noviembre de 1910. Falleció en Sevilla el 12 de diciembre de 1980, a los 70 años de edad, 51 de Profesión Religiosa y 42 de Sacerdocio.